

Ele Zaar

V

Lamiñaren itzak (las palabras de la Lamia)

Ni Mendaro aldeen gaztetan laneen, bideek ebaitzen, ibilli nintzen.

Ango baseerri bateen lo eitten noon, beste laun batzuukin. Eta baseerri artan esaten zoeen, bein bertako gizon batek mendiin lamiña ' at arrapau zoola eta etxea eaman. Tximu 'aten antzekoa ementzan lamiña ue.

Iñolaaree eziñ ementzioen itzik eñ aaziñ. Su ondoon ementzeon jarritta, eta pertz-esnea elatzeti zintzilik eosten.

Etxeko danak alakoateen sukaldeti aldein ementzoon, lamiña bakarrik an utzitta.

Esnea gañez asi ementzan, eta urduun lamiñeek, « txurie goora! » deadar eñ eta kezuloti gora aldein ementzoon beak, eta geiao apike izentzan aren asterrantziik.

(Yo anduve de joven trabajando en la región de Mendaro, abriendo caminos.

En un caserío de allá dormía con algunos otros compañeros. Y en aquel caserío contaban que una vez un hombre de allí mismo se apoderó de una *lamiña* (lamia) en el monte y la llevó a casa. Decían que aquella lamia era semejante a un mono.

En ningún modo podían hacerla hablar. Estaba sentada junto al fogón, y una caldera de leche, pendiente del llar, se estaba cociendo.

En esto, todos los de casa (toda la familia) salieron de la cocina, dejando allí sola a la lamia.

La leche empezó a desbordarse, y entonces la lamia gritó « lo blanco para arriba ! » y se escapó ella por el agujero del escape de humos y en adelante no hubo noticias de ella).

(Contado por Tomás de Imaz, del caserío Gomensoro de Atáun, el año 1920).

Claudio de Pujana, vecino del caserío *Bernaola-goikoa* de Dima, me refirió el año 1935 que un hombre cogió en Ceberio a una « lamiña » y la llevó a su casa.

La lamia no hablaba.

Alguien dijo que a las lamias les gustaba la leche. Por eso pusie-

ron a la lamia junto al fogón de la cocina y una caldera llena de leche sobre el fuego.

Cuando la leche hirvió y subía en la caldera, la lamia dijo : « txurie gora, txurie gora ! » (lo blanco arriba, lo blanco arriba!).

El mismo Claudio Pujana contaba que una *otzaña* (criada) del caserío « Gibeltar » situado en el barrio « Indusi » de Dima, subía a apacentar vacas a los alrededores de la vecina cueva de « Balzola ». Un día halló a una lamia que se estaba peinando sentada en « Jentilzubi » (puente de gentiles), que es una gran peña caliza que, en forma de arco, se tiende sobre el camino que sube de « Indusi » hacia el monte.

Se le fué de la mano el peine a la lamia y cayó al camino. La criada de « Gibeltar » lo tomó y lo llevó a casa. El peine era de oro puro.

Desde aquel día la lamia bajaba todas la noches a « Gibeltar » y desde la puerta gritaba :

*Emaidezu orrazie,
Espahe kenduko dotzut bizie.*

(Deme el peine ; si no, le quitaré la vida.)

La criada temía ir en adelante hacia « Jentilzubi ». La aconsejaron que llevase un rosario en la mano para evitar cualquier maleficio. Así lo hizo. Y las lamias le dijeron : « orrek bota egisuz » (arroje esas cosas). Pero ella no se desprendió de su rosario.

Las lamias bajaban de noche al citado caserío « Gibeltar » y apostadas junto a la rendija de la puerta, se burlaban de las mujeres que hilaban en la cocina. Cierta noche un hombre, vestido de mujer, se quedó a hilar en la cocina. Una lamia llegó a la puerta y decía al hombre : « Bizarrak eta goruetan ? » (barbas [tienes] y [estás] hilando?). El hombre, que tenía puesto al fuego un asador, se lo metió candente por el ojo a la lamia. Esta no volvió más a « Gibeltar ».

El mismo informante decía que la cueva de « Bernaola » (Dima) era una de las moradas de las lamias. Estas tenían cuerpo que de la cintura para arriba era semejante al de una mujer y en lo restante, sobre todo en cuanto a las piernas y a los pies, como el de gallina.

Los temas del peine robado y del castigo de la lamia importuna aparecen en formas muy variadas en numerosas leyendas del país vasco, como puede verse, por ejemplo, en los números IV, V y X de *Eusko-Folklore* (Vitoria, 1921).

José-Miguel de BARANDIARAN.